



## **Paseos para conocer la ciudad de Pamplona**

Pamplona es la capital de la provincia de Navarra, de la merindad de su nombre y lo fue del antiguo Reino de Navarra. Está localizada aproximadamente en el centro geográfico de la provincia, situándose la ciudad histórica sobre una terraza con fuerte desnivel por cuya zona baja corre el río Arga. El nombre de la ciudad proviene del general romano Pompeyo, que estableció aquí su campamento al llegar el invierno del año 75-74 a.C. Este campamento militar se transformó en permanente, dando lugar a una ciudad castrense estipendiaria del convento cesaraugustano. Los romanos se encontraron un poblado indígena que estaba ya asentado desde la Primera Edad del Hierro, siglos VII o VI a.C., del que no han quedado vestigios constructivos aunque sí enseres domésticos. Estrabón en su Geografía nos dejó también una descripción de los habitantes de esta zona: “Todos los habitantes de las montañas son sobrios, no beben sino agua, duermen en el suelo, llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente. Comen principalmente carne de carnero; a Ares sacrifican carneros, y también cautivos y caballos (...). Comen sentados en bancos construidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben, danzan los hombres.” Hoy los restos que nos quedan de la Pompaelo romana pueden verse en el Museo de Navarra.



## **P1: La Pamplona monumental**

Estilos arquitectónicos, señorío, religiosidad, zonas administrativas, de encuentro... Una de las mejores maneras de entender la idiosincrasia de una urbe es visitar sus edificios más representativos, mezclarse con la gente, observar sus quehaceres, disfrutar de la espectacularidad de los espacios, de la magnificencia de los blasones y de los estilos constructivos de distintas épocas.

En esta ruta encontraremos las iglesias más simbólicas, incluida la catedral; los palacios nobiliarios en mejor estado de conservación, con sus escudos blasonados; los museos y los edificios administrativos más importantes, además de algunos puntos clave en la vida de la ciudad.

### **LA PLAZA DEL CASTILLO**

Comenzamos el recorrido en esta plaza, que recibe su nombre del castillo que en el siglo XIV levantó Luis el Hutín en uno de sus extremos. Posteriormente este edificio fue sustituido por el castillo que mandó edificar Fernando el Católico, que a su vez fue derribado al construirse la moderna Ciudadela de Pamplona. Este espacio tardó en constituirse como una zona de viviendas, ya que los pamploneses residían en el interior del casco urbano. Pero ya en el siglo XIV funcionaba como zona de esparcimiento y de ocio.

La plaza sigue siendo hoy centro de reunión y sus múltiples cafés y bares invitan a dejar pasar los momentos de ocio. Su quiosco, que preside este lugar desde 1943, se ha convertido en uno de los símbolos de la ciudad y es común encontrar en él grupos de gaiteros o bandas municipales que animan la velada.

### **PALACIO DE NAVARRA**

En uno de los extremos de la plaza del Castillo se alza el Palacio de Navarra, sede de la Diputación. La fachada del Paseo Sarasate es obra del arquitecto

José de Nagusia y la labor escultórica, que se debe a Fructuoso Orduña, representa en las hornacinas del piso noble a Sancho el Mayor y Sancho el Fuerte y, en el remate del frontón, al hombre de la Ribera y la Montaña sosteniendo las armas de Navarra. En su agradable jardín se encuentra una de las tres secuoyas de Pamplona traída desde América.

Prosiguiendo con el recorrido, nos encontramos en el ya mencionado Paseo Sarasate, que se define como tal en el siglo XIX, cuando se incorpora al trazado urbano con la construcción de diferentes edificios, a lo cual contribuyó la aprobación del primer Ensanche. Este se construyó en 1888, todavía dentro del recinto amurallado de Pamplona. Un paseo por la calle Padre Moret y las vías adyacentes permiten ver la arquitectura de fines del XIX que se desarrolló en ese momento.

En el Paseo Sarasate se encuentran una serie de estatuas, procedentes del Palacio Real de Madrid, que representan a monarcas navarros. Además, en uno de sus extremos se instaló en 1903 la estatua de los Fueros, obra del arquitecto Manuel Martínez Ubago costeadada mediante suscripción popular. Por su parte, en el otro extremo se encuentra el actual Parlamento de Navarra, edificio diseñado por Julián de Arteaga que albergó la antigua Audiencia Provincial de Navarra. Se trata de uno de los ejemplos más representativos de la denominada arquitectura ecléctica. Adquirió su actual función en 2002 tras un proyecto de restauración, que mantuvo su fachada, de Mariano González, Juan M. Otxotorena y José V. Valdenebro.

#### BALUARTE

Siguiendo con el paseo, donde antes se levantaba el baluarte de San Antón, actualmente se encuentra el auditorio de Pamplona, Baluarte, un impresionante edificio con forma de "L" ideado por el arquitecto navarro Patxi Mangado.

El granito gris oscuro procedente de Zimbabue de su exterior resalta frente a los colores cálidos de la madera de haya que predominan en el interior.

#### LA CALLE ZAPATERÍA

En el siglo XVIII esta calle alcanzó un importante nivel social dentro de la trama urbana, lo que revirtió en sus construcciones. De ello son testigo los palacios barrocos que se conservan, así como los numerosos blasones que lucen todavía muchas de sus casas de vecinos.

Entre las edificaciones más interesantes se encuentra el Palacio de los Condes de Guenduláin, construido por la familia Eslava de Enériz y hoy transformado en un lujoso hotel. La fachada de la casa, una de las más largas de la ciudad, tiene tres alturas y desde sus balcones seguramente verían, y ven todavía, las procesiones y acontecimientos que suceden por esta importante vía del Casco Antiguo.

También destaca el Palacio de los Navarro Tafalla, mandado construir en 1752 por el capitán, caballero de Santiago y comerciante de Indias don Juan Francisco Adán y Pérez.

#### EL AYUNTAMIENTO

El Ayuntamiento de Pamplona es uno de los edificios que se construyen a partir de la promulgación del Privilegio de la Unión por Carlos III en 1423. En el mismo documento se determina el emplazamiento exacto que debía tener la casa municipal, en lo que era el foso donde confluían los tres burgos que

formaban la ciudad: Navarrería, San Cernin y San Nicolás. Hasta entonces, las relaciones entre los moradores de estas zonas siempre habían sido tensas, llegando incluso a enfrentarse en diferentes ocasiones, por lo que las tres poblaciones estaban separadas por murallas defensivas y sus iglesias servían, además, de fortaleza.

El actual Consistorio se construyó entre 1753 y 1759, en sustitución del antiguo, que amenazaba ruina. Las obras se iniciaron con las trazas del maestro Juan Miguel de

Goyeneta, pero se decidió cambiar la fachada proyectada por la que había presentado en

1755 José Zay y Lorda. Al escultor José Jiménez se le encargó todo el repertorio escultórico. El reloj data también del siglo XVIII, aunque su máquina fue reemplazada en 1991. Todo el interior desapareció en la reforma que se llevó a cabo en 1952.

La puerta de la casa consistorial está custodiada por dos estatuas que representan a la Prudencia y a la Justicia, y en lo alto se alza la figura de la Fama, que pregona con un clarín las glorias de la ciudad. A su lado se encuentran dos estatuas de Hércules como símbolo de las virtudes cívicas. El escudo de Pamplona aparece también repetidas veces en la fachada.

## LA CALLE MAYOR

Es la vía emblemática de la ciudad histórica, la vieja rúa de los peregrinos a Santiago que enlaza la parroquia de San Saturnino (también conocida como San Cernin por ser la iglesia fortaleza del viejo burgo) con la de San Lorenzo. Cuando se unificaron los tres burgos, se convirtió en la calle principal de la ciudad, y en ella se aglutinaron numerosos gremios y oficios. Conserva varias casas barrocas y escudos nobiliarios del siglo XVIII, indicativos de la pujanza social de la zona, como el Palacio de Redín y Cruzat o el de Ezpeleta.

Junto a la iglesia de San Saturnino se encuentra el Palacio del Condestable, construido para el IV Conde de Lerín a mediados del siglo XVI. Recientemente fue remodelado

y es uno de los centros cívicos de los que dispone la ciudad, por lo que suele albergar exposiciones y es sede de numerosos eventos.

En este punto, si nos desviamos por la calle Campana, llegaremos hasta la Cámara de Comptos, muestra de la arquitectura doméstica del gótico tardío. A través de la portada de arco apuntado se accede a un pasadizo cubierto por una bóveda de cañón que termina en un recogido patio.

## CONVENTO DE RECOLETAS

Al final de la calle Mayor, en la plaza Recoletas, se encuentra un convento homónimo fundado por el secretario de Felipe III Juan de Ciriza, que realizó las gestiones para que la Corona, dueña de estos terrenos, los cediera a las Madres Recoletas. La obra, diseñada por Juan Gómez de Mora, finalizó en 1634, resultando un edificio que sigue el ejemplo de la arquitectura conventual del siglo XVIII.

La austeridad del exterior no refleja los ricos retablos barrocos que alberga el interior del templo. Destacan el retablo mayor y otros dos laterales que forman un vistoso conjunto que se encargó en 1700 a Francisco Gurrea y García.

## MUSEO DE NAVARRA

Continuando por la plaza de la O se accede al paseo de Ronda, donde se encuentra el Portal Nuevo, una de las antiguas puertas de entrada a la ciudad. Desde allí, el paseo hasta el Museo de Navarra, emplazado en el antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, resulta muy agradable.

De la construcción original se conserva la portada, que se levantó en 1556 y es obra de Juan de Villareal, y la antigua capilla, levantada en 1547 por el cantero Juan de Anchieta.

La fachada de la capilla no es la original, sino que se trata de una obra barroca del siglo XVIII que procede de la iglesia de la Soledad de Puente la Reina y fue trasladada aquí en 1934. En la capilla se encuentra una interesante exposición de arte sacro.

En su interior, el museo cuenta con piezas de la prehistoria y la protohistoria situadas en el sótano. La primera planta está dedicada al arte romano, donde destaca la colección de mosaicos. El arte medieval se distribuye entre la primera y la segunda planta, y entre las obras que se exponen sobresalen por su excelente calidad los capiteles románicos procedentes de la catedral vieja o la arqueta hispanomusulmana del Monasterio de Leyre. Las obras del Renacimiento se encuentran en la segunda planta y, además del conjunto de pinturas murales procedentes del palacio de Oriz, destaca una magnífica talla en madera de San Jerónimo perteneciente a la obra de Juan de Anchieta. La tercera planta está dedicada a los siglos XVII, XVIII y XIX. Una especial mención merece el retrato del Marqués de San Adrián pintado por Goya. Finalmente, la colección se cierra con obras del siglo XX.

## NAVARRERÍA

Recorremos las calles Santo Domingo, Mercado, Aldapa y alcanzamos la catedral por la calle Navarrería. Continuamos por Dormitalería, que recibe ese nombre por ser en la que vivía el dormitalero de la catedral, hasta llegar a la plaza Santa María la Real, donde se sitúa el Palacio Arzobispal. Este edificio logra una síntesis entre la arquitectura de la Zona Media, donde predomina el sillar, y la Ribera, donde se impone el ladrillo y se abren galerías que coronan el edificio.

## CATEDRAL DE SANTA MARÍA LA REAL

Su visita resulta imprescindible, ya que es uno de los principales tesoros de la ciudad. El edificio gótico que se conserva sustituyó al antiguo templo románico, que resultó seriamente dañado durante la guerra de la Navarrería (1276). Primeramente se levantó el nuevo claustro, cuyas obras duraron todo el siglo XIV. Se realizó en estilo gótico, con una fuerte influencia francesa. En él destaca la labor escultórica desarrollada en las puertas que dan acceso a las diferentes dependencias, como la puerta del Amparo y la puerta Preciosa, ambas desarrollando el tema de la Dormición de la Virgen. Antes de entrar en la catedral podemos admirar la capilla Barbazana, donde está enterrado el obispo Arnaldo de Barbazán (1318- 1355), cubierta por una magnífica bóveda estrellada y donde se encuentran la Virgen del Consuelo, el refectorio (hoy convertido en un pequeño museo catedralicio), la cocina y la cilla, donde se expone una excelente colección de marfiles y orfebrería en la que sobresalen el relicario del Santo Sepulcro con esmalte de Limoges, regalo del

rey San Luis de Francia; las cubiertas del Evangelio de la catedral, del siglo XIII; o el relicario del Lignum Crucis.

Accedemos a la catedral por la puerta del Amparo y nos encontramos con un gran edificio, que se levantó principalmente a lo largo del siglo XV y que presenta una gran unidad formal y estilística. La catedral de Pamplona sirvió de panteón a los reyes de Navarra desde la restauración de la monarquía en 1134, aunque tras el deslumbramiento de sus cubiertas en 1390 todos los sepulcros existentes se perdieron a excepción de uno, que se conoce como el de "la infantita", incrustado en el muro sur junto a la citada puerta del Amparo. Se conserva también la sepultura del monarca que intervino más directamente en la construcción del nuevo templo gótico, Carlos III el Noble de Navarra. Solo por contemplar este magnífico sepulcro situado frente al presbiterio merecería la pena entrar en el edificio. La obra la realizó el maestro Johan Lome de Tournai, que probablemente llegó de París entre los años 1413 y 1429. Utilizó para labrar las esculturas alabastro de Sástago, material en el que modeló con gran perfección los rasgos de Carlos III, la belleza de su esposa, doña Leonor, y la riqueza de los tejidos que los visten.

#### LA PAMPLONA CONTEMPORÁNEA

Subiendo por la bajada de Labrit, accedemos a la avenida peatonal Carlos III, una arteria social que aglutina a paseantes, compradores, comerciantes y establecimientos de diversa índole. Si la recorremos partiendo de la plaza del Castillo, a su derecha queda la avenida Roncesvalles, donde se erige un espectacular monumento al encierro del autor vizcaíno Rafael Huerta Celaya, un punto obligado de visita.



## **P2: Pamplona, ciudad fortificada**

El complejo defensivo pamplonés constituye uno de los ejemplos mejor conservados de arquitectura militar en la península. La mayor parte de su extensión se puede recorrer y es, sin duda, una de las mejores formas de visitar la ciudad. Debido a su situación estratégica, los baluartes nos muestran bellas vistas de los barrios periféricos y de los montes que rodean la urbe. Los paseos por la muralla son tranquilos, ideales para perderse y disfrutar del entorno y la compañía. La grandiosidad de las estructuras nos habla de otras épocas, de batallas claves en la historia, de Pamplona como ciudad fronteriza.

Por su parte, la Ciudadela y el parque que la rodea, la Vuelta del Castillo, forman una de las zonas más especiales de la capital, un precioso parque amurallado en el corazón de la ciudad. Se puede aprovechar la visita a este hermoso rincón para entrar en alguna de las muestras de arte moderno que suelen exponerse en varios de sus edificios, como la Sala de Mixtos o el Polvorín, o para disfrutar de su magnífica muestra de esculturas al aire libre.

### **FORTÍN DE SAN BARTOLOMÉ**

Construido durante el siglo XVIII, surgió como apoyo principal exterior al recinto amurallado. De los tres fortines destacados que propuso el marqués de Verboom, ingeniero militar español de origen flamenco que fundó el Real Cuerpo de Ingenieros, en su proyecto de 1726, solo este se conserva íntegramente. La imagen que nos ofrece en la actualidad es fruto de las incorporaciones que hizo Antonio Hurtado en 1796. Fue, además, la última defensa que se completó en Pamplona. Sobre él se asientan hoy los jardines de Tejería y de la Media Luna. Este es, sin duda, el mejor punto para iniciar un

paseo por las murallas, pues alberga el Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona.

#### BASTIÓN DE LABRIT

De uno de sus flancos partía el desaparecido frente de la Tejería, cuyo arranque se conserva junto al frontón Jito-Alai. De la plataforma que lo rodeaba en su base solo queda parte, ya que a raíz de las obras de ensanchamiento de la carretera de la Chantrea, hacia 1960, una de sus caras desapareció.

#### RONDA OBISPO BARBAZÁN

En contraposición a las estrechas e intrincadas calles del centro histórico pamplonés, la ciudad súbitamente se abre en este gran balcón sobre las murallas, entre el Rincón del Caballo Blanco y el Fortín de San Bartolomé. La vegetación y las vistas que rodean la urbe acompañan al caminante mientras sigue el curso del paseo por la línea amurallada, que protege la parte más sagrada de la ciudad: el Palacio Arzobispal y el claustro, la capilla Barbazana y la cabeza de la catedral de Santa María la Real. En este tramo, la cortina o lienzo que lo compone no dispone de cañoneras y se conservan un par de garitas de mediados del siglo XVIII.

#### BALUARTE DEL REDÍN

Construido en torno a 1540, es, junto con el de Labrit, el baluarte más antiguo y supone la zona más alta del recinto amurallado, lo que le confiere la característica de ser el mirador más atractivo de la ciudad sobre el río Arga. Este es sin duda uno de los rincones con más encanto de la ciudad, un bello lugar para el paseo junto a la plaza de San José y la catedral. Las vistas son consideradas como las mejores de la ciudad: se pueden ver los barrios de la Rochapea, la Chantrea y San Jorge y, al fondo, el monte San Cristóbal con su fuerte abandonado en la parte más alta.

#### REVELLÍN DE LOS REYES

Data del siglo XVIII, momento en el que se vio la necesidad de mejorar las defensas del frente de Francia en base a las nuevas técnicas militares desarrolladas por el ingeniero Vauban. Surgió para apoyar las defensas de los baluartes del Redín y del Abrevador, para lo que se situó entre los dos baluartes bajos, el del Pilar y el de Nuestra Señora de Guadalupe, que se estaban construyendo en la misma época.

#### EL PORTAL DE FRANCIA

Esta puerta es la que mejor se conserva de las seis que tenía el antiguo recinto amurallado de la ciudad. Fue construida en 1553 por el virrey, el duque de Alburquerque, y aún permanecen intactos su puente levadizo y sus cadenas, recientemente reconstruidos.

Conserva un escudo renacentista tallado con el águila bicéfala y las armas imperiales. Una placa recuerda la huida de Zumalacárregui de Pamplona en 1833 para ponerse al frente de las tropas carlistas.

#### BALUARTE DEL ABREVADOR

La ascensión a este baluarte desde la parte baja de la ciudad da una idea de la extraordinaria seguridad que otorgaba el complejo amurallado. El flanco del



frente de la Magdalena impresiona por su tamaño y solidez, con los baluartes bajos de Nuestra Señora del Pilar y de Guadalupe. Desde aquí se llega a la ciudad vieja de la Navarrería por el portal de Francia.

#### BALUARTE BAJO DEL PILAR

Fue añadido a mediados del siglo XVIII al baluarte del Abrevador para aumentar su capacidad defensiva y adecuar la muralla a los nuevos tiempos. Si bien este refuerzo se hizo siguiendo las nuevas técnicas del célebre ingeniero Vauban, el conjunto de ambos baluartes (del siglo XVI y XVIII respectivamente) resultan realmente armónicos a pesar de los dos siglos de diferencia que los separan. Representan la evolución en los avances técnicos de la ingeniería militar.

#### PALACIO REAL/ARCHIVO GENERAL

El Palacio de los Reyes de Navarra se halla sobre el baluarte de Parma. Este lugar, hoy convertido en Archivo de Navarra tras la remodelación de Rafael Moneo, fue motivo de disputas entre el monarca y el obispo prácticamente durante toda la Edad Media. El palacio se construyó durante la época de Sancho VI el Sabio (1150-1194), y a la misma época corresponde el semisótano del ala norte. La galería del patio es posterior, pertenece ya al siglo XV, y sufrió además reformas en el siglo XVI, cuando se introducen las típicas zapatas castellanas. La portada pertenece a la época de Carlos I de España, y se rehizo en 1598, con ocasión de la visita de Felipe II. Tras el palacio se encontraban las huertas y jardines que descendían hasta el parque de Santo Domingo.

#### PASEO DE RONDA

Este paseo, antiguo recorrido de los soldados para vigilar el horizonte y los alrededores para proteger la ciudad, recorre toda la trasera del antiguo burgo de San Cernin, desde la Taconera hasta el Caballo Blanco. Es, sin duda, uno de los mejores miradores de la ciudad. La ausencia de tráfico y el entorno verde y monumental permiten disfrutar de un agradable paseo entre la muralla y el río Arga.

#### PORTAL NUEVO

Nos encontramos ante una de las entradas más espectaculares de la ciudad. El origen de esta apertura del recinto amurallado se remonta a 1675, año en el que siendo virrey el conde de Fuensalida se levantó un portal en este lugar. El puente, tras el bombardeo absolutista de 1823, fue probablemente reconstruido, aunque en 1906 fue demolido para dar mayor amplitud a la entrada de la carretera de Guipúzcoa. En su lugar se colocó una funcional pasarela de hierro. A mediados del siglo XX, Víctor Eúsa levantó el Portal Nuevo tal y como hoy se aprecia.

#### LA TACONERA

El parque de la Taconera, conformado hacia 1830, es el más antiguo y uno de los más hermosos de la ciudad. En él se mezclan árboles, setos, flores, monumentos e incluso animales, pues sus fosos y murallas albergan un pequeño zoo. De entre sus baluartes, destaca el de Gonzaga por su estructura bastante atípica y compleja, producto de las sucesivas reformas realizadas en

los siglos XVII y XVIII. Fue modificado radicalmente en 1925: se cegó el foso y se demolieron parcialmente los muros, recreciéndolos en la parte exterior. También es admirable el revellín de San Roque, construido entre 1675 y 1700 durante el reinado de Carlos II y proyectado como defensa exterior de la Ciudadela. Luce en uno de sus frentes el escudo de armas del Virrey Pignatelli, marqués de San Vicente, nombrado en 1699. En la actualidad acoge cada noche a los ciervos, que suben a su parte superior a descansar e independizarse del resto de los animales. Pero, sin duda, uno de los mejores conservados es el baluarte de la Taconera, cuya reciente restauración ha posibilitado devolver el estado de los lienzos de muralla que lo componen a su mejor época.

## LA CIUDADELA

Este complejo arquitectónico es la primera referencia urbanística de la ciudad. Está considerado como el mejor ejemplo de arquitectura militar del Renacimiento español y uno de los más destacados conjuntos defensivos de Europa. Sus parques interiores y la Vuelta del Castillo, el cinturón que lo rodea, se consideran el pulmón de Pamplona. Hoy en día, sus funciones militares y defensivas han dado paso a otras de ocio, cultura y deporte, de las que disfrutaban los ciudadanos pamploneses.

Su construcción se inicia en época de Felipe II, en 1571, según los planos del ingeniero militar Giacomo Paleano, el Fratín. La nueva Ciudadela se acomodaba a los avances de las técnicas bélicas, que obligaban a defenderse de los cañones que tenían un alcance más largo que los utilizados hasta el momento, por lo que el antiguo castillo de Fernando el Católico había quedado anticuado. De este modo, Paleano, ayudado por el virrey de Navarra Vespasiano Gonzaga, duque de Sabbioneta y de Trajetto, proyectó un edificio defensivo similar a la moderna Ciudadela de Amberes: un pentágono regular con cinco baluartes en sus ángulos: San Felipe el Real, Santa María, Santiago, San Antón y la Victoria. Estos dos últimos se derribaron en 1888 para construir el primer Ensanche de la ciudad, aunque algunos restos del baluarte de San Antón se pueden contemplar en el auditorio de Pamplona.

Bajo el virreinato del conde de Oropesa, se añadieron medias lunas, conocidas por los nombres de Santa Teresa, Santa Ana, Santa Isabel, Santa Clara y Santa Lucía.

Sobre la puerta principal de la fortaleza, que se abre hacia la actual avenida del Ejército, está colocada la inscripción conmemorativa del virrey Gonzaga, fechada en 1571. Asimismo, se pueden observar los blasones de Felipe IV, del conde de Oropesa y de don Luis de Guzmán y Ponce de León, que originariamente decoraban el frontis del desaparecido Portal de Tejería. Debido al derribo de este en 1918, fueron recuperados y puestos aquí en 1926. La Ciudadela se dio por concluida en 1646, siendo ese mismo año visitada por Felipe IV. Siguieron realizándose nuevas obras, dotándose el interior de la fortificación con otros servicios, como el Polvorín, la Sala de Armas (antiguo arsenal de artillería), el Horno y el antiguo almacén de víveres y bodega, hoy conocido como el Pabellón de Mixtos, construido a fines del siglo XVII y remodelado en 1720 por Ignacio de Sala. Este mismo ingeniero fue el responsable también de las bóvedas a prueba de bomba que protegen los accesos a la Ciudadela.

La moderna construcción demostró su efectividad, ya que nunca fue tomada por las armas. Solo una vez fue sometida. Sucedió durante el invierno de 1808, cuando por el tratado de Fontainebleau las tropas francesas se asentaron en el exterior de la ciudad al negarse el virrey, el Marqués de Vallesantoro, a alojarlas en el interior del recinto militar. El día 16 de febrero, tras una copiosa nevada, los franceses comenzaron a lanzar bolas de nieve a los navarros que guardaban la Ciudadela, quienes, animados por su juego, olvidaron sus obligaciones y se encontraron repentinamente rodeados y desarmados por las tropas extranjeras. Poco después se iniciaba la guerra de la Independencia en España.

En el año 1966, la autoridad militar hizo entrega del recinto al Ayuntamiento de Pamplona, y hoy sus dependencias se utilizan para realizar exposiciones y en sus jardines se encuentran ubicadas una serie de esculturas que han transformado este espacio en un agradable museo al aire libre.



### **P3: El camino de Santiago descubre Pamplona**

Pamplona es la primera ciudad del popular Camino de Santiago en su vertiente francesa, declarado Patrimonio de la Humanidad. A unos cientos de kilómetros se encuentra Santiago, la meta del viajero, que aún tendrá que atravesar pequeños pueblos, mesetas vacías, ciudades y agrestes caminos para conseguir su fin, llegar a la tumba del Santo.

Esta ruta por la ciudad llevará al visitante por el recorrido habitual del peregrino a su paso por Pamplona, desde que cruza el Arga por el puente de la Magdalena, hasta los templos y calles medievales de la vieja ciudad. Una ruta para ponerse en la piel del peregrino por un día y recorrer el trecho del Camino que atraviesa el enclave pamplonés.

La ruta jacobea recorre la parte más antigua de la ciudad, su centro histórico. Esta es una buena oportunidad para perderse por su intrincado urbanismo medieval y su pavimento adoquinado y para disfrutar de su oferta comercial y hostelera.

#### **PUENTE DE LA MAGDALENA**

La entrada principal de peregrinos se realiza a través de este puente gótico. Construido en el siglo XII, tiene tres grandes arcos ligeramente apuntados, tajamares triangulares y arcos de descarga de medio punto en los apoyos. En uno de los extremos hay un crucero con la imagen de Santiago. Cruzando el Arga, el peregrino queda a los pies de las murallas de la ciudad.

## PORTAL DE FRANCIA

Tras cruzar el puente de la Magdalena, el peregrino ha de atravesar el Portal de Francia o de Zumalacárregui (1553) y ascender hasta Navarrería por la calle del Carmen, llamada Rúa de los Peregrinos en los siglos XIV y XV. Es el portal más antiguo de la ciudad. Muestra un escudo tallado con el águila bicéfala y las armas imperiales.

## RINCÓN DEL CABALLO BLANCO

En lo más alto del Bastión del Redín, se halla uno de los rincones con más encanto de la ciudad. Había aquí un antiguo palacio, que conserva la Cruz del Mentidero (1500), y después una hospedería de peregrinos. Hoy hay un establecimiento de hostelería. Desde aquí se disfruta de unas vistas excelentes sobre el Arga y los fosos.

## CATEDRAL DE SANTA MARÍA LA REAL

Tras la fachada neoclásica de Ventura Rodríguez, este templo gótico de los siglos XIV y XV encierra joyas de arte como el mausoleo de Carlos III de Navarra y Leonor de Castilla, o el delicado claustro gótico, considerado uno de los mejores de Europa. La catedral de Pamplona presenta un ábside poligonal con deambulatorio, característico de las iglesias de peregrinación.

## AYUNTAMIENTO

La ruta jacobea pasa por la plaza del Ayuntamiento, uno de los escenarios más importantes en las famosas fiestas de San Fermín. En el balcón central de su fachada barroca estalla cada 6 de julio el Chupinazo, el cohete con el que dan comienzo los Sanfermines. Con la unión de los tres burgos de la ciudad (1423) se establece en este lugar la construcción del primer consistorio.

## IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Antiguamente una cofradía atendía y daba cobijo aquí al peregrino. Es una iglesia diáfana, austera y amplia, típica de la arquitectura de predicación. En su interior destaca un hermoso retablo renacentista dedicado a Santiago, también presente en la hornacina de la fachada, ataviado de un peregrino con su bordón, sombrero y esclavina de vieiras. La fachada repite una decoración de vieiras, icono del Camino, en sus hornacinas y en la puerta.

## MUSEO DE NAVARRA

Al final de la Cuesta de Santo Domingo está este museo, que alberga la colección más importante de arqueología y obras de arte de Navarra, entre las que destaca la arqueta de Leyre (principios del siglo XI) o el retrato del Marqués de San Adrián, de Goya. Antiguamente era el Hospital General, del que conserva la fachada y la capilla platerescas del siglo XVI.

## IGLESIA DE SAN NICOLÁS

También es una iglesia-fortaleza que en su día formaba parte de las murallas de la ciudad. Construida en el siglo XII, aún conserva rasgos de su función defensiva: gruesos muros, verjas y una torre de vigilancia. Reformada en el

XIX, esconde un depurado interior gótico. En el coro puede disfrutarse del órgano barroco más importante de la ciudad.

#### IGLESIA DE SAN LORENZO

Inaugurada en el siglo XVIII, del templo medieval original sólo conserva una torre. Aquí se encuentra la famosa Capilla de San Fermín con el busto-relicario del Santo, patrono de la ciudad y primer obispo de Pamplona. Junto a esta iglesia está la plaza de las Recoletas o de los Ajos, con una fuente neoclásica de Luis Paret y el convento de las Recoletas, fundado en 1634.

#### IGLESIA DE SAN SATURNINO O SAN CERNIN

La iglesia-fortaleza de San Saturnino de Toulouse (evangelizador de Pamplona) o San Cernin está en el corazón del burgo del mismo nombre, donde se asentaron los primeros pobladores francos, una burguesía emprendedora y dinámica. Su interior alberga una elegante mezcla de formas góticas. Una de sus capillas la preside la Virgen del Camino, Señora y Reina de Pamplona.



## **P4: Parques y jardines. Pamplona en verde**

El paisaje urbano de la capital navarra no se entiende sin sus parques y jardines, que oxigenan la ciudad con su abundante vegetación y acogen al paseante que busca la tranquilidad en su caminar. Destacan la Ciudadela y la Vuelta del Castillo, considerados los pulmones de la ciudad, así como el Parque Fluvial del Arga, un itinerario que discurre a orillas de este río entre huertas, granjas, puentes, paisajes más urbanos y otros más bucólicos. Más del 20% de la superficie urbana es verde y peatonal, lo que la convierte en una ciudad privilegiada para pasear.

Un recorrido por la Pamplona verde podría comenzar por la Ciudadela y adentrarse en la Vuelta de Castillo hasta alcanzar el parque de Antoniutti, antesala de la Taconera.

Estos jardines comunican con el Paseo de Ronda, que nos conduce hasta el Caballo Blanco. Desde allí, abandonamos el Casco Antiguo y nos dirigimos al parque de la Media Luna. Destacan otros tres bellos rincones que el visitante no puede perderse pero que se alejan del centro de la ciudad. Se trata del parque de Yamaguchi, en el barrio de Ermitagaña, y los campus de la Universidad Pública de Navarra y de la Universidad de

Navarra. Por su parte, el Parque Fluvial del Arga se adentra en Pamplona por las huertas de la Magdalena y abandona la capital navarra por el barrio de San Jorge.

### **PARQUE DE LA CIUDADELA**

La Ciudadela de Pamplona es uno de los conjuntos defensivos más importantes de la arquitectura militar renacentista en Europa. Felipe II la mandó construir en 1571 para hacer frente a las continuas incursiones francesas.

Hoy encierra un parque tranquilo con pequeños árboles y césped, sobre el que se levantan obras escultóricas de vanguardia: Jorge Oteiza, Néstor Basterretxea, Vicente

Larrea, Alberto Eslava, Ricardo Ugarte, Imanol Aguirre, Pablo Juarros... Sus edificios militares acogen exposiciones y muestras de arte contemporáneo.

#### PARQUE VUELTA DEL CASTILLO

Es el parque más extenso de la ciudad. Es de estilo inglés, con campos verdes, arbolados y caminos peatonales, ideal para caminar o practicar deportes. Está construido sobre los glacis de la Ciudadela, terrenos que rodeaban la construcción, con una suave pendiente hacia los fosos y en los que estaba prohibido construir. Este parque muestra también un exponente de la mejor escultura contemporánea: Alberto Eslava, Faustino Aizkorbe o Alfredo Sada.

#### PARQUE DE ANTONIUTTI

Atravesando el Portal de la Taconera se llega a este parque, muy arbolado, que cuenta con una pista de patinaje y un circuito de skate, por lo que no es extraño ver esta zona llena de jóvenes practicando estos deportes. Podemos disfrutar aquí de la escultura contemporánea con la obra Polifemo, de José Ramón Anda.

Este parque tiene continuidad con el de Larraina, ya en las murallas, desde donde se aprecian unas vistas extraordinarias sobre el Arga.

#### PARQUE DE LA TACONERA

Parque romántico francés, construido sobre un baluarte de la muralla. Es el más antiguo de la ciudad (1830) y cuenta con un zoo en el interior de sus fosos, con ciervos, cabras, patos, cisnes, conejos y pavos reales en semilibertad. Posee un arbolado variado y exótico, con algunas especies muy antiguas.

Junto a un espectacular ejemplar de sófora japónica está el Café Vienés, con una extensa carta de cafés y tés. El paseo muestra diferentes elementos escultóricos: la famosa Mari Blanca (XVIII), el monumento al tenor Gayarre, el Portal de San Nicolás (1666) o la arquería gótica de Teobaldo II.

#### PARQUE DE LA MEDIA LUNA

Parque de diseño romántico en forma de luna menguante, con fuentes, un estanque con peces, una pista de patinaje y un coqueto café. Posee 43 especies arbóreas, entre ellas varias secuoyas. A lo largo del paseo podemos encontrar diferentes monumentos conmemorativos, como el dedicado al violinista navarro Pablo Sarasate o el de Sancho el Mayor, rey de Pamplona.

A los pies de las murallas se extiende el parque de la Tejería, que lleva hasta el puente medieval de la Magdalena.

#### PARQUE DE YAMAGUCHI

Las buenas relaciones entre las ciudades hermanadas de Pamplona y Yamaguchi culminaron en este parque oriental, en cuyo diseño participaron paisajistas nipones. Se trata de una extensa superficie verde con elementos ornamentales propios de la cultura japonesa: un gran géiser, un estanque con puente y cascada y varias especies arbustivas y arbóreas niponas. Es un



homenaje a las cuatro estaciones. En su interior se encuentra el Planetario de Pamplona con diferentes programaciones y espacios expositivos.

#### CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

Los jardines del campus de la Universidad Pública de Navarra muestran más de cien especies llegadas de los cinco continentes: África (palmera, abeto de Libia, cedro del Atlas...), América (secuoya, acacia, magnolio...), Oceanía (eucalipto), Asia (árbol de las pagodas, avellano turco...) y Europa (roble, tejo, haya...). También hay una representación de las especies autóctonas navarras.

#### CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Se ha convertido en una de las zonas verdes más importantes de la ciudad. Tiene una extensión de 40.000 m<sup>2</sup> y más de 43.000 árboles y arbustos con especies como la secuoya, el arce, el tilo, el chopo lombardo, el árbol de Judea, el abeto, el cedro, el sauce o el ginkgo biloba.

#### PARQUE FLUVIAL DEL ARGÁ

Se trata de un paseo natural de 12 kilómetros, paralelo al discurrir del río Argá a su paso por Pamplona. El caminante encuentra una sucesión de parques, jardines, pasarelas y puentes sobre el río, embarcaderos, merenderos, puntos de pesca, centros de juego y viejos molinos rehabilitados.

La recuperación medioambiental de las riberas del río permite disfrutar también de su fauna: tortugas, peces, patos y otras aves.



## **P5: Gastronomía y compras**

Pamplona ofrece a quien la visita múltiples opciones para disfrutar de su estancia en un entorno acogedor y agradable. Sus barrios rezuman vida. En ellos, los pequeños comercios familiares conviven con nuevos establecimientos, grandes superficies y mercados, que ponen al servicio de los vecinos y visitantes una amplia oferta gastronómica, cultural y de ocio.

Es en el Casco Antiguo y los dos Ensanches donde la ciudad concentra su mayor oferta, zonas que tradicionalmente han sido el punto de encuentro para los pamploneses debido al alto número de comercios que albergan.

Sus calles y avenidas, en su mayor parte peatonales; sus plazas amplias, pensadas para la comodidad del viandante, y su ambiente, mezcla de la calma y el bullicio característico de la ciudad, hacen del centro de Pamplona el lugar ideal para pasear, comprar, comer y dejarse llevar por las costumbres típicas de sus ciudadanos. Paseando por sus calles se puede encontrar la más variada oferta cultural y de servicios: más de 500 comercios, cerca de 300 locales de hostelería y un centenar de actividades de servicios donde satisfacer todas las posibles necesidades de ocio y compras. Los establecimientos tradicionales –donde se pueden adquirir el típico pañuelo rojo, las figuras de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos, una bota de vino fabricada de forma artesanal, originales camisetas o unas pastas artesanas para endulzar el paseo– se intercalan con todo tipo de tiendas: especializadas en marcas locales, franquicias, marcas internacionales y un buen número de boutiques con firmas exclusivas. Asimismo, en esta zona se concentran varias de las joyerías más selectas de la ciudad.

### **UN ALTO EN EL CAMINO**

Entre los pamploneses, una tradición que goza de gran popularidad es hacer un alto en el camino y dejarse llevar por la concentración de sabores que ofrecen los pinchos.

Resulta muy recomendable pasear por las calles Estafeta, San Nicolás o Navarrería durante el mediodía o en el fin de semana, donde los bares ofrecen una gran variedad de esta alta cocina en miniatura. Con un poco de suerte, es

posible toparse con uno de los numerosos eventos organizados para alabar sus características: la Semana de la Cazuelica y el Vino de Navarra, la Semana del Pincho, las Jornadas Gastronómicas en torno a los productos micológicos (muy comunes en los bosques de la zona), las Jornadas de Caza... Además, al caer la noche estas calles son transitadas por jóvenes que prolongan el ritmo de la jornada hasta altas horas de la madrugada.

#### TENTACIONES PARA EL PALADAR

Resulta difícil resistirse a comprar algún producto de la apreciada gastronomía navarra. Por ello, es indispensable adentrarse en un establecimiento tradicional y adquirir un buen queso elaborado con leche de oveja, entre los que destacan dos variedades Denominación de Origen: Idiazabal y Roncal; un típico relleno, una especie de morcilla de color amarillo hecha con sebo de cordero, huevo y arroz; embutidos, como el famoso chorizo o una chistorra, o una botella de buen pacharán. Para los amantes del dulce, nada mejor que las mantecadas, las pastas o los caramelos de café.

Si se desea pasear por lo mejor de la huerta navarra, al final de la calle Mañueta se encuentra el Mercado de Santo Domingo, el más antiguo de la ciudad ya que data de 1876. En sus más de 50 puestos se encuentra la más fresca oferta de los productos de temporada, además de un supermercado y un bar restaurante. El Mercado del

Ensanche, también cercano y con un excelente producto, es otra de las tradicionales plazas de la ciudad.

Pero si se prefiere disfrutar de la mesa navarra en directo, en el Casco Antiguo y los Ensanches se encuentran algunos de los más destacados restaurantes de la ciudad. La mayoría basan su cocina en la gastronomía tradicional, si bien la apuesta por las fusiones y las técnicas vanguardistas se cuelan en las cocinas de numerosos locales. Las verduras –tiernas, frescas y siempre de temporada– son las grandes protagonistas, y es una auténtica delicia dejarse tentar por una buena menestra, probar el cardo, las habas y la borraja, o dejar que el sabor de los cogollos de las huertas de la Magdalena –una zona agraria en el centro de Pamplona junto a las orillas del río Arga–, aliñados con un poco de aceite y ajo muy picado, perdure en el paladar. Asimismo, son típicas las pochas con rabo de cerdo y las alubias rojas, servidas con unas guindillas como acompañamiento.

Las carnes también juegan un importante papel en esta gastronomía, siendo el chuletón de ternera de la tierra el rey, y la caza, su reina. Y, en cuanto a pescados, el ajoarriero

goza de gran fama por su sabor genuino, pero si se prefiere algo más ligero, el salmón del río Bidasoa o la trucha a la navarra (frita con jamón) son una buena opción.

De postre, nada mejor que dejarse llevar por el sabor quemado de la cuajada o dar paso la sobremesa compartiendo una goshua o una costrada.

#### DENOMINACIÓN DE ORIGEN NAVARRA

Para acompañar, los vinos Denominación de Origen Navarra ofrecen una gran variedad de posibilidades: desde los famosos vinos rosados hasta los blancos Chardonnay, los tintos de crianza o los dulces moscateles. Son caldos que se adaptan a todas las ocasiones y gustos para hacer de una visita especial un momento inolvidable.